



Homilía

para el encuentro de los Hermanos Artistas

Curia general, sábado 8 de noviembre de 2025

Carísimos hermanos,

¡el Señor os dé la paz!

Es una alegría concluir juntos este encuentro vuestro, vosotros hermanos artistas que habéis reflexionado sobre el Cántico de las Criaturas con ocasión de su octavo centenario. Y es significativo que precisamente hoy celebremos la memoria del Beato Juan Duns Escoto, maestro franciscano del primado de la iniciativa y la belleza de Dios.

La belleza y, por tanto, el arte, como Francisco nos hace intuir, no aísla sino que teje fraternidad. Hoy la Palabra de Dios nos habla precisamente de esto: la trama de relaciones que sostiene la vida de la comunidad cristiana.

La red de rostros: la comunidad según Pablo

Escuchemos de nuevo a Pablo: "Saludad a Prisca y Aquila... Saludad a María... Saludad a Andrónico y a Junia... Saludad a Ampliato... Saludad a Urbano..." Una lista de nombres que podría parecer fría, pero que en cambio es un mapa vivo de relaciones. Pablo no escribe un tratado sobre la Iglesia: dibuja una familia. Cada nombre cuenta un vínculo, una fatiga compartida, un riesgo afrontado juntos.

Prisca y Aquila arriesgaron su vida por él. María trabajó mucho por aquella comunidad. Andrónico y Junia compartieron con él la prisión. Esta es la Iglesia: no una institución abstracta, sino una red de rostros, de manos que se estrechan, de vidas que se entrelazan. Pablo concluye: "Saludaos unos a otros con el beso santo" - gesto concreto de afecto fraterno, signo visible del amor que nos une en Cristo.

Carísimos, también vosotros, artistas franciscanos, sois parte de esta red. Con vuestros pinceles, cinceles, notas musicales y palabras, no creáis obras aisladas: creáis relación. El arte verdadero no encierra al artista en sí mismo, sino que abre puentes hacia los demás. Francisco lo sabía bien cuando compuso el Cántico: no cantaba solo, sino que invitaba a todas las criaturas - hermano sol, hermana luna, hermana agua - a un coro universal. También vosotros, con vuestro arte, tejéis vínculos, hacéis memoria común, suscitáis contemplación compartida.

La fidelidad en las cosas pequeñas: el corazón del discípulo

Jesús en el Evangelio nos provoca con palabras exigentes: "Quien es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho". ¿Qué significa esto para nosotros hoy?



La fidelidad no se mide en los grandes gestos heroicos que todos ven. Se construye en lo cotidiano oculto: en la puntualidad a la oración común, en la acogida paciente del hermano que nos irrita, en el trabajo humilde hecho con cuidado, en la escucha atenta de quien está a nuestro lado. Pablo nos ha mostrado una comunidad que vive precisamente esto: personas normales que se cuidan unas a otras, día tras día, sin buscar visibilidad.

"No podéis servir a Dios y a las riquezas", dice Jesús. También el arte tiene sus tentaciones: la búsqueda del éxito personal, la idolatría de la propia obra, el culto al genio aislado. Pero el arte franciscano es otra cosa: es servicio humilde a la belleza de Dios, es don a la comunidad, es levadura de fraternidad. Francisco compuso el Cántico no para afirmarse a sí mismo, sino para alabar al Creador, reconciliar al obispo con el alcalde de Asís, mirar de modo nuevo a la muerte, que también forma parte de la buena creación de Dios. Esta es la fidelidad que cuenta: valorar nuestros dones para construir paz y comunión.

Conclusión: arte y fraternidad

Hermanos carísimos, en estos ocho siglos el Cántico de Francisco ha seguido generando belleza, palabra poética y relaciones. Ha inspirado a artistas, músicos, poetas. Ha reconciliado corazones divididos. Ha enseñado a mirar la creación con la mirada contemplativa de los resucitados. Hoy vosotros continuáis esta tradición.

El Beato Juan Duns Escoto, a quien hoy celebramos, nos recuerda que en el corazón de la realidad está el amor libre y creativo de Dios. Para él, la voluntad divina no es arbitrio sino libertad de amor que se inclina hacia cada criatura con ternura. Cristo, según Escoto, no es un remedio al pecado sino el centro de la creación: todo está pensado y querido en Él, por Él, con Él. Esta visión teológica transforma nuestra mirada: cada obra de arte, cada gesto de fraternidad, cada criatura que contemplamos lleva en sí la huella de aquel amor originario y nos llama a responder con libertad, belleza y donación.

Os pido: en vuestras obras de arte, buscad siempre tejer fraternidad. No trabajéis solos, sino en diálogo con los hermanos. No creéis para vosotros mismos, sino para la comunidad más amplia de las personas de hoy y para nosotros, vuestros hermanos. Sed fieles en las cosas pequeñas: en el cuidado de los materiales, en el respeto de los tiempos, en la escucha recíproca durante el trabajo común.

Pablo nos ha mostrado una Iglesia hecha de nombres y rostros. Francisco nos ha enseñado que todo es relación: con Dios, con los hermanos, con las criaturas. Vosotros, artistas franciscanos, continuáis esta misión: haced de vuestro arte un instrumento de fraternidad universal.

El Señor os bendiga y os guarde. Amén.

Fr. Massimo Fusarelli, OFM

Ministro general